

LO QUE LA PALABRA DICE SOBRE EL CRISTIANO Y LAS BEBIDAS ALCOHOLICAS

Por el Dr. Miguel Núñez

Ciertamente no hay en la Palabra de Dios ningún versículo bíblico que nos diga que el cristiano no puede ingerir bebidas alcohólicas. De hecho, lo que sí tenemos son un par de versículos que nos dicen lo siguiente: “Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, sino sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18) y por otro lado tenemos también pasajes donde Pablo mismo le dice a Timoteo que tome un poco de vino para los males del estómago que él estaba padeciendo (1 Timoteo 5:23). En este punto sería bueno recordar que el vino de la antigüedad era un vino mucho más diluido que el de nuestra época; y dependiendo de la fuente de información que uno lea, se piensa que tendría una dilución de una tercera o décima parte de lo que es el contenido de alcohol que tienen nuestros vinos hoy. Esta aclaración es necesaria porque en la antigüedad no hay duda de que se bebía mucho vino, sobre todo porque había escasez de agua potable y muchas veces lo que el individuo bebía era precisamente vino en vez de agua.

Algunos cristianos en ocasiones hacen uso del vino en cantidad moderada como antes de una comida por las razones que explicamos anteriormente; otros han decidido abstenerse por completo. Estos últimos han tomado esa decisión porque por un lado no quisieran dar un mal testimonio ante otros que tienen opiniones diferentes (Ver 1 Corintios, capítulo 8) y por otro lado, por la posibilidad de que él pueda abusar de esas bebidas alcohólicas. El problema con el alcohol es que cuando el individuo se pasa del límite, éste comienza a desinhibirse y en su desinhibición pudiera incurrir en prácticas pecaminosas que de otra manera no lo hubiese hecho. Esto sería una pérdida del dominio propio, lo cual es contrario a como Dios opera.